
Santa Teresa: entre literatura y religión

Saint Teresa: Between Literature and Religion

RECIBIDO: 22 DE OCTUBRE DE 2014 / ACEPTADO: 25 DE ABRIL DE 2015

Juan Manuel ESCUDERO BAZTÁN

GRISO. Grupo de Investigación del Siglo de Oro. Universidad de Navarra
Pamplona. España
jescudero@unav.es

Resumen: Santa Teresa de Jesús (1515-1582), es uno de los bastiones incuestionables de la literatura mística española. Su obra literaria se puede dividir en dos grupos: libros autobiográficos y obras propiamente ascéticas y místicas. Los escritos autobiográficos estarían sujetos a su actividad como reformadora o a sus propias experiencias místicas, por lo que todos ellos ofrecen un claro carácter vivencial sui generis. Pertenecen a este grupo el *Libro de su vida*, el *Libro de las fundaciones*, las *Cuentas de conciencia* (o *Libro de las Relaciones*). Componen el segundo el *Camino de Perfección* y el *Castillo Interior* o *Las Moradas*, aparte de otros escritos menores.

Palabras clave: Autobiografía, Experiencia mística, Reformismo.

Abstract: Saint Teresa of Jesus (1515-1582) is one of the unquestionable bastions of the Spanish mystical literature. Her literary work can be divided into two groups: on the one hand, autobiographical works and, on the other, ascetical and mystical works. The autobiographical works center on her activity as a reformer and on her own mystical experiences, whereby all of them display a clear experiential character sui generis. *Libro de su vida* (*Autobiography*), *Libro de las fundaciones* (*Book of Foundations*), *Cuentas de conciencia* or *Libro de las Relaciones* belong to this group, while *Camino de Perfección* (*The Way of Perfection*), *Castillo Interior* (*The Interior Castle*) or *Las Moradas*, and some other minor works belong to the second group.

Keywords: Autobiography, Mystical Experience, Reformism.

LOS VALORES UNIVERSALES DE LA LITERATURA MÍSTICA

La literatura castellana, al igual que en otras literaturas europeas, mantuvo desde sus inicios una especie de perenne escisión entre su impetuosa emergencia –a través de la forja de un lenguaje nuevo– y cierto complejo de inferioridad con respecto al latín, al que consideraba una lengua madura y con recursos más que probados para expresar las ideas universales que rodean al hombre y a sus circunstancias. Pero con el paso del tiempo la herramienta se fue perfeccionando y fue tomando una ductilidad creciente, posibilitando nuevos registros y nuevos cauces de expresión. Poco a poco fue adquiriendo la destreza necesaria para manejarse y superar las dificultades sobrevenidas en un mundo de ideas y conceptos en constante ebullición. Si la expresión poética desde la baja Edad Media había sentido la necesidad de dar con un lenguaje poético diferente, apenas cultivado, y que permitiese el desarrollo de una poesía culta, a principios el siglo XVI se encontró de nuevo con un nuevo desafío, esta vez relacionado con la literatura religiosa cuyo fin expresivo, fuera de la función catequética, se centró en la toma de conciencia de la necesidad de ilustrar la unión del alma con Dios. Esto supuso una nueva dificultad añadida que había que superar mediante estrategias discursivas que dieran con la piedra angular para describir, con todos los matices que fueran necesarios, los mecanismos ocultos y refinados de la oración y de la ascensión del alma hacia su creador. De nuevo se impuso la visión de una nueva tarea titánica que iba más allá de los modelos expresivos conocidos hasta el momento. La labor de la literatura mística supuso un avance singular en tanto que dio con el resorte adecuado, la bisagra comunicante de los planos humanos y divinos, para poder hacer visible mediante la escritura aquello que se consideraba fuera del alcance de las facultades sensitivas del hombre. La pléyade de escritores místicos llevaron a la literatura castellana a cotas hasta entonces no vistas de sensibilidad y morosidad descriptiva. Pero su cima absoluta fue alcanzada por dos escritores de la Orden del Carmelo: santa Teresa y san Juan de la Cruz. Ambos ejemplifican las cotas más altas a las que la mente humana ha conseguido llegar en su ascensión hacia lo divino. Su aparición estelar fue propiciada en parte por los ascetas místicos de otras órdenes religiosas, en especial de los franciscanos Pedro de Alcántara, Osuna y Laredo y por el dominico Fray Luis de Granada¹. Pero ni en estas órdenes ni

¹ Como comenta ALBORG, J. L. en su *Historia de la literatura española*, vol. I, Edad Media y Renacimiento, Madrid: Gredos, 1966, 496 y ss.

tampoco en los agustinos –todos ellos tradicionalmente ligados al cultivo de la mística– se dio ninguna figura comparable a los dos colosos carmelitas. En ambos se realiza a la vez la llamativa fusión entre la más elevada, íntima y delicada vida espiritual, y la dinámica vida de acción. La convivencia absoluta entre el hecho profano y sagrado; entre el éxtasis sobrenatural y el cuidado de lo cotidiano. Porque en el fondo tenían el convencimiento de que este camino de lo anodino y lo diario era el necesario para alcanzar la comunión mística con Dios. Así, se aúnan estrechamente, en sus vidas y en sus escritos, las opuestas corrientes de la mística especulativa y la empírica, de lo ideal y lo real, en síntesis nunca tan perfectamente lograda. Por otra parte, su condición de excepcionales escritores les hizo expresar este camino sobrenatural de una forma hasta entonces no conocida (lo que en otros místicos fueron secretos no compartidos o inhábilmente comunicados). En este sentido, santa Teresa de Jesús (nacida en Ávila, el 28 de marzo de 1515 y fallecida en Alba de Tormes, el 4 de octubre de 1582), es uno de los bastiones incuestionables de la literatura mística española², convertida en una verdadera mujer de acción, que dedicó su vida a la fundación en incesantes viajes –y sobreponiéndose a todo género de fatigas y esfuerzos– de diez y siete nuevos conventos en Castilla y Andalucía, sin contar otros muchos que reformó, en un trepidante periplo por tierras españolas³. «Su carácter abierto y comunicativo (señala Alborg⁴), su temperamento vivo y alegre, de gran simpatía personal, se conjuga con el retrato de una mujer de extremada sensibilidad, pero revestida de un temple enérgico y varonil, que le permitió resolver con éxito en vida las mayores dificultades. Era el suyo, sin duda, un espíritu de fundadora, forjada de intrepidez y voluntad, apasionada y entusiasta. Transportada frecuentemente a las más altas cimas de la vida espiritual, no perdía nunca el sentido de la realidad inmediata, ni de sus vulgares y prosaicas necesidades». Todo este maremágnum de cualidades se identifica en su obra literaria, que se puede dividir en dos grupos: libros autobiográficos y obras propiamente ascéticas y místicas, aunque la clasificación obedece más a cuestiones prácticas de utilidad pedagógica y de sistematización que a otra cosa, dado que ambos principios rectores se encuentran en muchos casos íntimamente ligados.

² Ver MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., «La vocación literaria de Santa Teresa», *Nueva revista de Filología hispánica*, 32 (1983) 355-379.

³ Ver BARBEITO CARNEIRO, M. I., *Mujeres y literatura del Siglo de Oro: espacios profanos y espacios conventuales*, Madrid: Ediciones del Orto, 2006.

⁴ De nuevo, ALBORG, J. L., *Historia de la literatura española*, vol. I, Edad Media y Renacimiento, Madrid: Gredos, 1966, 498.

Los escritos autobiográficos estarían sujetos a su actividad como reformadora o a sus propias experiencias místicas, por lo que todos ellos ofrecen un claro carácter vivencial sui géneris. Pertenecen a este grupo el *Libro de su vida*, el *Libro de las fundaciones*, las *Cuentas de conciencia* (o *Libro de las Relaciones*). Componen el segundo el *Camino de Perfección* y el *Castillo Interior* o *Las Moradas*, aparte de otros escritos menores, que mencionaré al final.

LOS LIBROS AUTOBIOGRÁFICOS DE SANTA TERESA

El *Libro de la vida* es, cronológicamente, la primera gran obra escrita por santa Teresa, y en su conjunto no es un libro que señale una vocación literaria incipiente, sino forma parte de esos raros modelos iniciáticos donde la obra es ya de madurez, y donde se hace acopio de todos los temas recurrentes y preocupaciones literarias teresianas⁵. Es también un libro nacido y escrito desde la espontaneidad y un diálogo tangible entre lo natural y lo sobrenatural, entre lo humano y lo divino. Pero es el objeto de una vocación tardía en cuanto que es libro alumbrado por el deseo de sus confesores que indujeron a santa Teresa a escribir sobre su vida desde la perspectiva de sus intensas relaciones con Dios. Desde ese punto de vista, es una escritura obligada pero en la que, a su vez, la santa puede verter sus propias experiencias a partir de una libertad que lidia constantemente con el rigor y el equilibrio entre la verdad revelada y la conciencia de que las palabras son medio inhábil para empresas de tamaña envergadura. No tiene «una redacción uniforme, ni tampoco seguida⁶»; hay ciertas alteraciones en el estilo y en el desarrollo de su exposición que se deben, sin duda, al plan de trabajo discontinuo y a la existencia de más de una redacción. Santa Teresa escribió una primera de corrido, sin división de capítulos, pedida por sus confesores y consejeros espirituales. Después le ordenaron hacer una exposición más amplia y completa. Es esta versión definitiva la que conocemos. La primera escrita en la primera mitad del año de 1562. La segunda redactada entre los años 1564 y 1565. Interesa señalar que no es en absoluto una historia autobiográfica al uso, como una exposición cronológica de hechos vitales de mayor o menor interés. Parte de una estructura de confesión abierta desde el

⁵ Ver LÁZARO CARRETER, F., «Santa Teresa de Jesús, escritora del *Libro de la vida*», en EGIDO, T. et al. (eds.), *Actas del Congreso Internacional Teresiano*, vol. I, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983, 11-27.

⁶ Ver la introducción de LLAMAS MARTÍNEZ, E. a la edición del texto en *Obras completas*, 1984, vol. I, 1. Cito siempre por la edición de Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2 vols.

arrepentimiento –en parte porque así lo exigía el género autobiográfico– para captar después con estrategias persuasivas la benevolencia de sus lectores⁷. La posición de la protagonista, poco indulgente consigo misma, sirve de hilo conductor en el ejercicio y el aprendizaje de la oración mental como vínculo perfecto con Dios. Esa intención última de su escritura ejerce un ordenamiento y una redirección de la materia narrativa, donde no tiene importancia lo autobiográfico, salvo para señalar los hitos de ese progresivo perfeccionamiento de la oración y la mortificación. Ese fin no es otro que dar a conocer ciertos fenómenos y experiencias sobrenaturales a sus consejeros y confesores para que éstos dictasen sobre su legitimidad. Y ese fin determina en el libro una exposición cronológica de su vida como preparación de ese momento elegido, a partir de las experiencias de su niñez insertas en el dolor y en la muerte, porque el sufrimiento se convierte en llave del cielo y en el conocimiento necesario para superar su vanidad a partir de una experiencia radical que supone un cambio decisivo en su vida. Sus continuos dolores hasta llegar al colapso total de esos cuatro días en los que permanece inerte le sirven a la santa para dar con la pauta perfecta que andaba buscando para acercarse a Dios.

Entre todas las obras de santa Teresa, su *vida* ocupa un lugar destacado, no sólo en el tiempo sino como una auténtica hoja de marear, sin la cual no se podría entender su doctrina. Es, en todos los casos, un libro decisivo. Y su contenido es muy amplio porque no sólo da a conocer sucesos de su vida, sino que presenta un componente esencial de documento histórico y crónica de una parte de la historia religiosa de España en la primera mitad del siglo XVI: la influencia de la Inquisición, el prestigio de las órdenes religiosas de los dominicos y los jesuitas, al lado de la reforma llevada a cabo por san Pedro de Alcántara, la situación del clero y de los predicadores, de los monasterios y otras cuestiones relativas por ejemplo a los usos y costumbres de la alta sociedad y del estamento nobiliario. Pero lo interesante, sin duda, es el esfuerzo por la plasmación literaria de lo concreto, del proceso íntimo de la práctica de la oración mental con el discurrir poco ajustado de las palabras, y por supuesto del valor santificador de la oración como remedio de males espirituales y como vehículo de comunicación íntima con Dios. En este sentido la cronología viene a testificar un proceso de perfeccionamiento desde el punto de vista del sujeto que bascula

⁷ Ver HERNANDO, M. T., «La focalización narrativa en el *Libro de la vida*», en MANCHO DUQUE, M^a J. (ed.), *La espiritualidad española del siglo XVI: aspectos literarios y lingüísticos*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1990, 199-204.

desde la pasividad a la toma activa de la conciencia de la lucha cotidiana contra todo aquello que distorsiona la comunicación con Dios. El papel de la palabra es plegarse a las necesidades expresivas de la comunicación y la morosa descripción de todos los fenómenos anejos que acompañan a esta oración íntima como las experiencias místicas de Dios, las visiones, las revelaciones, los sentimientos de su presencia en el fondo del alma y las hablas interiores.

Al igual que la obra anterior, el *Libro de las Fundaciones*, nació de nuevo como imperativo de continuar con la relación escrita de su vida, en una especie de círculo cerrado, pues este *Libro de las Fundaciones* debía ser una continuación del anterior, como testigo de su biografía de madurez⁸. El Padre Jerónimo Martínez de Ripalda, como relata Egido⁹, ordenó a la madre Teresa elaborar la crónica de su empresa reformadora, y ella, parece que sin gran entusiasmo, puso manos a la obra en Salamanca, en agosto de 1573. En ese tiempo redacta los nueve primeros capítulos. Los siguientes están condicionados por los avatares personales que la mantienen alejada de su escritura: entre 1574 y 1575 redacta seguramente el bloque constituido por los capítulos diez al veinte. De nuevo los imprevistos de una vida activa y azarosa, a veces posicionada contracorriente, la llevan a interrumpir su narración, que no se reanuda hasta que otro mecenas inteligente, su admirado Gracián, se lo ordene. En Toledo, y entre octubre y noviembre de 1576, deja listos los capítulos veintiuno al veintisiete. No queda sino colocar un sucinto epílogo para dar por terminada su obra en unas circunstancias bastantes más favorables que las habidas en los comienzos de su escritura. Las circunstancias vitales y sociales habían cambiado para bien y se reaviva la actividad fundacional, de 1580 a 1582, en ritmo creciente, y describe casi a la par de los mismos sucesos, con cercanía y poco distanciamiento sobre los hechos, los orígenes de los cuatro últimos conventos en Villanueva de la Jara, Palencia, Soria y Burgos. La obra, por tanto, se elaboró en un tiempo largo, con abundantes interrupciones en su escritura, lo que le convirtió en un libro de madurez, de la última década de su existencia, y que se termina de manera paradójica cuando su vida terrena está próxima a expirar. Esta gestación dilatada en el tiempo lleva pareja una superposición de diferentes puntos de vista que no alteran, sin embargo, el sentido testimonial de la obra. Ésta se concibe como una relación no sujeta a hitos cronológicos concretos que para nada in-

⁸ Ver más detalles sobre la génesis del libro en el prólogo a la edición de López Navarro (SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de las fundaciones*, LÓPEZ NAVARRO, J. [ed.], Madrid: Rialp, 2015, 12 y ss).

⁹ Prólogo al texto editado en *Obras completas*, 1982, vol. I, 311.

teresa fijar a la autora, escrita con la intencionalidad de consignar con fidelidad el origen de la incipiente reforma como servicio a la Iglesia en un momento crucial de la Historia, en la que la autora se ve a sí misma como un instrumento divino, una correa de transmisión, para ir sembrando iglesias, compensadoras en parte de las eliminadas por los luteranos. A su vez el libro tiene algo también de inventario obligado de todos aquellos bienhechores que confiaron y apoyaron su reforma en la medida de sus posibilidades, pero a su vez es respetuoso con el silencio de aquellos otros que se mostraron renuentes a colaborar en la ciclópea empresa de santa Teresa. Se trata de una consignación detallada y veraz para la posteridad, pero en principio con un destinatario concreto, y primer receptor de la obra, las monjas de sus conventos fundados y reformados, para que tuvieran conocimiento completo de la historia fundadora de sus respectivas comunidades¹⁰. Y en tercer lugar, y no menos importante, dado que a veces se confunden en ella los papeles de conductora espiritual y de cronista oficial, en cuanto se le presenta la ocasión, escribe páginas muy valiosas sobre la necesidad del gobierno espiritual para aviso de caminantes y de incautas. La estructura de la obra se convierte así en el soporte palpable de este ideario instrumental y programático, vertebrado sobre una doble perspectiva de crónica descriptiva y de lección espiritual, en una mixtura que es difícil segregar y en la que se observa un equilibrio de fuerzas. Dice el texto (cap. 3)¹¹:

7. Llegamos a Medina del Campo víspera de Nuestra Señora de Agosto, a las doce la noche. Apeámonos en el monasterio de santa Ana por no hacer ruido, y a pie nos fuimos a la casa [...].

8. Llegadas a la casa, entramos en un patio. Las paredes harto caídas me parecieron, mas no tanto como cuando fue de día se pareció. [...].

11. Con esto se juntaron todas las dificultades que podían poner los que mucho lo habían murmurado, y entendí claro que tenían razón. Parecíame imposible ir adelante con lo que había comenzado; porque así como antes todo me parecía fácil, mirando a que se hacía por Dios, así ahora la tentación estrechaba de manera su poder, que no parecía haber recibido ninguna merced suya; sólo mi bajeza y poco poder tenía presente. Pues arrimada a cosa tan miserable, ¿qué buen suceso podía esperar? [...] Luego se añadía el temor si era ilusión lo que en la oración había en-

¹⁰ Ver SÁNCHEZ LORA, J. L., *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1988.

¹¹ Cito por el texto de *Obras completas*, 1984, vol. I, 329-330.

tendido, que no era la menor pena, sino la mayor; porque me daba grandísimo temor si me había de engañar el demonio. ¡Oh, Dios mío, qué cosa es ver un alma que Vos queréis dejar que pene! Por cierto, cuando se acuerda esta aflicción, y otras algunas que he tenido en estas fundaciones, no me parece hay que hacer caso de los trabajos corporales, aunque han sido hartos, en esta comparación.

Pero en el conjunto de la obra palpitan otras muchas cuestiones, porque no sólo es relevante la crónica de los orígenes de los conventos reformados, con infinidad de detalles que recorren el largo camino desde el planteamiento de su fundación hasta su consecución final. Al discreto lector se le aparecerán inmediatamente otros contenidos que complementan al hecho principal en una estructura que contiene múltiples hilos¹², muchos de ellos relativos a la historia de la Iglesia y de Castilla en un momento histórico singular; rivalidades políticas entre Roma y Madrid; la división radical de la sociedad en castas sociales de carácter muy cerrado; la presencia de los judeoconversos marginados; caminos terribles y posadas infames que recuerdan a la antesala del infierno; predilección por ciudades ricas y bien pobladas; la preponderación de los núcleos urbanos para llevar a cabo las fundaciones, en detrimento del ámbito rural; y otras tantas cuestiones más, escritas en un lenguaje coloquial de intensa musicalidad, diseñado para ser escuchado, y de esplendor poético, siguiendo los preceptos de la época que aconsejaban un estilo llano, medido y conforme al equilibrio entre fondo y forma. Baste, como ejemplo, la descripción de la fundación en Medina del Campo de la primera casa de los carmelitas descalzos en 1568 (cap. 13)¹³:

3. Aunque partimos de mañana, como no sabíamos el camino, errámosle. Y como el lugar es poco nombrado, no se hallaba mucha relación de él. Así anduvimos aquel día con harto trabajo, porque hacía muy recio sol. Cuando pensábamos estábamos cerca, había otro tanto que andar. Siempre se me acuerda del cansancio y desvarío que traíamos en aquel camino. Así llegamos poco antes de la noche. Como entramos en la casa, estaba de tal suerte, que no nos atrevimos a quedar allí aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza que tenía, y mucha gente del agosto [seguramente con el sentido de «parásitos»]. Tenía un portal razonable y

¹² Señalados certeramente por EGIDO, T. en su introducción (*Obras completas*, 1984, vol. I, 312).

¹³ Ver *Obras completas*, vol. I, 379-380.

una cámara doblada con su desván y una cocinilla. Este edificio todo tenía nuestro monasterio. Yo consideré que en el portal se podía hacer iglesia, y en el desván coro (que venía bien), y dormir en la cámara.

El último de los libros de carácter biográfico es el llamado libro de las *Cuentas de conciencia*, también conocido como libro de las *Relaciones y mercedes*, que son un conjunto muy heterogéneo de textos de carácter histórico y autobiográfico a la manera teresiana de no diferenciar ambos conceptos¹⁴. Pero en este caso la materia biográfica queda completamente supeditada a la materia catequética. En general, se trata de un conjunto de textos en los que se da a conocer algunos sucesos y fenómenos espirituales extraordinarios en los que santa Teresa se ve involucrada a lo largo de su vida. Dado el carácter disperso y asistemático de su escritura, su anclaje primitivo lleva inserta marcas cronológicas no consecutivas porque lo importante es la faceta de avisos circunstanciales en su propia materialidad. Mantienen una inserción libre, lo que presupone una estructura abierta tanto en el número definitivo como en su ordenamiento definitivo¹⁵. Se conoce el texto final de alrededor de sesenta y seis *Cuentas de conciencia*, pero no fueron las únicas que escribió. Según los testimonios de la época redactó muchas más que se perdieron en el transcurso de los años. A este efecto resulta revelador el testimonio preciso de María de San José¹⁶, hermana del padre Jerónimo de Gracián, quien nos dice que tuvo en su poder muchas más de las que vieron la luz. Puesto que fueron escritas con un carácter privado para el consumo interno de la comunidad, diversas circunstancias aconsejaron no publicar todas las *cuentas*: algunas trataban sobre temas demasiado elevados de vida espiritual; y otras hacían referencia a personas que aún vivían, cuando fueron publicándose sus libros en la década de los 80. Escritos de manera perfunctoria, en cuadernillos, y en papeles sueltos, se han perdido casi todos los autógrafos. Repiten en su conjunto temas que aparecen en sus obras mayores, con insistencia en los arrebatos místicos que sufre la protagonista (cuenta 1)¹⁷:

¹⁴ Para un panorama general de estos escritos teresianos, ver LLAMAS MARTÍNEZ, E., «Cuentas de conciencia...». Y también, MAS ARRONDO, A., «Acerca de los escritos autógrafos teresianos: Vida, Castillo interior y Relaciones», en *La recepción de los místicos Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1997, 81-134.

¹⁵ Ros García en su edición dedica varias páginas al estudio de la cronología compositiva (SANTA TERESA DE JESÚS, *Experiencias místicas: relaciones y cuentas de conciencia*, ROS GARCÍA, S. [ed.], Madrid: BAC, 2014, XXXIX-XLII).

¹⁶ Testimonio citado por LLAMAS MARTÍNEZ, E. en la edición de *Obras completas*, vol. I, 998.

¹⁷ Ver *Obras completas*, 1984, vol. I, 999. Manejo también la excelente edición de ROS GARCÍA, S., que edita 68 textos bajo el epígrafe general de *Relaciones y cuentas de conciencia*.

2. Acaéceme muchas veces (sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratando de otras cosas, y pareciéndome que, aunque mucho procurase tener oración, no lo podría hacer por estar con gran sequedad, ayudando a esto los dolores corporales) darme tan de presto este recogimiento y levantamiento de espíritu, que no me puedo valer, y en un punto dejarse con los efectos y aprovechamientos que después trae. Y esto sin haber tenido visión ni entendido cosa ni sabiendo dónde estoy, sino que, pareciéndome se pierde el alma, la veo con ganancias, que aunque en un año quisiera ganarlas yo por fuerzas, me parece no fuera posible, según quedo con ganancias.

3. Otras veces me dan unos ímpetus tan grandes, con un deshacimiento por Dios que no me puedo valer. Parece se me va a acabar la vida, y así me hace dar voces, y llamar a Dios. Y esto con gran furor me da.

Que son la materia de otras muchas de estas cuentas, como la número doce que titula: «Merced de la comunión el día de Ramos y aparición de Cristo en el refectorio¹⁸», con fecha del 8 de abril de 1571 en Salamanca. O la insistencia en varias ocasiones en la interpretación intelectual de Dios, uno y trino; o las enigmáticas visiones del alma en gracia y en pecado (cuenta núm. 21)¹⁹:

1. Una vez, estando en oración, se mostró el Señor, por una extraña manera de visión intelectual, cómo estaba el alma que está en gracia, en cuya compañía vi la Santísima Trinidad por visión intelectual, de cuya compañía venía al alma un poder que señoreaba toda la tierra [...].

2. Mostrome también como está el alma que está en pecado, sin ningún poder, sino como una persona que estuviese del todo atada y liada y atapado los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar ni oír y en gran oscuridad.

También disquisiciones sobre los distintos grados de oración (cuenta núm. 54)²⁰. O visiones sobre el Padre Gracián a quien llama familiarmente «Eliseo», donde se repiten análogos motivos de la luz intensa que sirve como canalización para el arrobamiento. Nótese, sin embargo, que esta elevación es-

¹⁸ Ver *Obras completas*, 1984, vol. I, 1015 y ss.

¹⁹ Ver *Obras completas*, 1984, vol. I, 1022.

²⁰ Ver *Obras completas*, 1984, vol. I, 1047-1054.

piritual del alma no impide el análisis racional, pues la Santa Madre es capaz de conjeturar una duración racional («Esto duró más de media hora»), y dudas razonables sobre su veracidad («He habido miedo si fue tentación, que imaginación no fue posible»)²¹:

2. [...] súbitamente me vino un recogimiento con una luz tan grande interior, que me parece estaba en otro mundo, y hallose el espíritu dentro de sí en una floresta y huerta muy deleitosa [...]. Vi allí a mi Eliseo [...] con una hermosura extraña; encima de la cabeza tenía como una guirnalda, que no corona, de gran pedrería, y muchas doncellas que andaban allí delante de él con ramos en las manos, todas en cánticos de alabanzas de Dios.

OBRAS DE PREDOMINIO ASCÉTICO Y MÍSTICO

Si se vuelve la mirada hacia la producción literaria de santa Teresa donde cabe una mayor presencia de lo místico y lo ascético²², dos son los libros mayores que guardan una significancia extraordinaria en el pensamiento y las ideas de su autora: *Camino de perfección* y *Las Moradas*. El resto lo conforman obras de menor calado pero valiosas para constatar la presencia constante de sus anhelos espirituales y sus trabajos reformistas. Partiendo de un orden cronológico de escritura, *Camino de perfección* es un libro de un valor incalculable. Fue escrito como una especie de guía fundamental para la orientación de creyentes particulares, pero su resultado final fue un manual extensivo para comunidades cristianas. De nuevo, es el resultado de un caso de génesis inducida, puesto que fue el confesor Domingo Báñez quien solicitó a la madre Teresa su escritura para un destinatario muy concreto: las monjas de San José. Pero el objetivo inicial del libro se queda corto y su función primaria de escritura sobrepasa los límites de la recepción encorsetada, y adquiere pronto un carácter generalista de tono mucho más universal. Es más, *Camino de perfección* no sólo es un libro de espiritualidad para monjas de clausura, sino para todas las comunidades cristianas que buscan una vuelta al pasado auténtico y ejemplar, en una especie de reforma continua, que no es sino una vuelta a las fuentes evangélicas primitivas. Pero, también es, como ocurre en otros casos un li-

²¹ Ver *Obras completas*, 1984, vol. I, 1030-1031.

²² Ver los trabajos de Mauricio Martín del Blanco citados en la bibliografía final.

bro donde la sustancia histórica asoma con frecuencia entre sus páginas. Estos dos aspectos –lo histórico y lo comunitario– son los elementos que mejor se retratan en el libro. Y la historia, y una geografía envolvente y cercana, se han convertido con el paso del tiempo en claves principales de lectura. Para un lector culto y atento (un discreto lector a la manera del diecisiete) desfilan por estas páginas pasajes fundamentales para entender el alcance de la vida reformada; el complejo problema de la honra que dificulta la vida comunitaria, encubriendo uno de los sentimientos de mayores implicaciones sociales y religiosas; la polémica sobre la mujer dedicada a la oración y su injusta segregación del quehacer eclesial reformista; la naturaleza de la oración vocal y mental, con sus palpables diferencias; y la irresistible llamada a la mística, de la que nadie debe desconfiar. Todos estos temas jalonan una obra que, como señalan testimonios próximos y autorizados, fue rescrita dos veces entre 1566 y 1567²³. La primera versión²⁴ autógrafa (de 1566) se acerca más al objetivo inicial de escribir un texto de referencia particular dirigido en exclusiva a las monjas carmelitas del convento de San José, donde su fundadora establece una íntima y sincera relación escritural con sus queridas monjas. La escritura se torna así excesivamente espontánea, natural y cercana muchas veces a lo familiar en una exposición de corrido, sin divisiones capitulares, que habla un poco de la prisa con que fue escrita la obra (como lo señala una grafía presurosa y vacilante). La segunda redacción, también autógrafa, se conserva en el convento de las carmelitas descalzas de Valladolid. Hay una reducción a cuarenta y dos capítulos; la caligrafía ha mejorado y se ha suprimido en muchos casos ese registro familiar, de entrañable cercanía. En suma, un texto más breve, mejor escrito, donde se han eliminado algunos pasajes que la censura eclesial consideraba poco apropiados (dado el tipo particular de destinatario) lo que apunta seguramente a la intención de difundir el texto a círculos de lectores más amplios. La autora en ambas redacciones no puso título alguno al libro. Lo bautizó con uno de carácter genérico bajo el título de *Avisos y consejos*. En el reverso de la primera hoja, sin numerar, del códice de Valladolid, y con grafía de dudosa autenticidad teresiana con correcciones posteriores, aparece ya el título

²³ Las diferencias entre ambas redacciones son notables. Pero son igualmente válidas pues responden a dos momentos alejados de escritura. Ambos textos son reproducidos en páginas enfrentadas en la edición de sus *Obras completas* que manejo.

²⁴ Sigo los acertados comentarios del antólogo de la obra, Daniel de Pablo Maroto (*Obras completas*, 1984, vol. I, 518).

lo con el que se hará famoso: *Camino de perfección* que refleja bien los empleados también por la Santa en otros lugares de la obra: *Camino de oración* y *Camino de contemplación*.

Pese a lo que pueda pensarse, es, no obstante, de nuevo un libro escrito a regañadientes, no por propia iniciativa de su autora, sino por la insistencia de terceras personas, si se tienen en cuenta sus confesiones iniciales:

Me han tanto importunado les diga algo de ella [la oración] que me he determinado a las obedecer, viendo que el amor grande que me tienen puede hacer más acepto lo imperfecto, y por mal estilo que yo les dijere, que algunos libros que están muy bien escritos de quien sabía lo que escribe (códice de Valladolid, prólogo, párrafo 1²⁵).

Sin ningún esquema prefijado para su escritura, a medias con los tópicos retóricos de la modestia escritural y de la aparente poca disposición a llevarlo a cabo, deja su inspiración en manos divinas, para que Dios sea el encargado de dirigir su mano:

y lo que más el Señor me diere a entender, como fuere entendido y acordándoseme, que –como no sé lo que será– no puedo decirlo con concierto; y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto. El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos para que vaya conforme a su voluntad, pues son éstos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como quien yo soy (códice de El Escorial, prólogo, párrafo 2²⁶).

Una nueva petición de Fray Jerónimo Gracián en 1577 a santa Teresa, cuando esta cuenta con sesenta y dos años, será el origen de un nuevo libro de oraciones en el que «diga la doctrina en común sin que nombre a quien le haya acaecido aquello que allí dijere». Fruto de esta recomendación es la escritura de otra de sus obras principales *Las Moradas* o el *Castillo interior*, que será en buena parte un autorretrato del devenir místico de su autora, también en cierta medida impuesto para su descanso y reposo, como le venían recomendando sus confesores. En su convento de Toledo escribe hasta el capítulo 2 de las quintas moradas. A mediados de julio sale para Ávila y, escrito durante el viaje o en Segovia el capítulo 3, termina el libro en san José de Ávila el 29 de noviembre. En

²⁵ Ver *Obras completas*, 1984, vol. I, 522.

²⁶ Ver *Obras completas*, 1984, vol. I, 525.

suma, del 2 de junio al 29 de noviembre de 1577 se escribió, en circunstancias adversas de todo tipo, una de las obras cumbres de la literatura castellana y de la espiritualidad mundial, como señala la autora al inicio de su obra²⁷:

Pocas cosas que me ha mandado la obediencia se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración: lo uno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hacerlo ni deseo; lo otro, por tener la cabeza, tres meses ha, con un ruido y flaqueza tan grande que aun los negocios forzosos escribo con pena. Mas, entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina a hacerlo muy de buena gana aunque el natural parece que se aflige mucho.

Santa Teresa escribe su obra estructurándola internamente a partir de las siete moradas del castillo; pero materialmente no introduce divisiones en el papel desde el primer momento. El autógrafo conservado guarda otras peculiaridades y rasgos de una historia material bastante interesante como la que le ocurre en 1580²⁸: entre el 13 de junio y el 6 de julio, en el locutorio de las descalzas de Segovia, se monta una especie de tribunal censorio en torno al *Cas-tillo interior*. Intervienen la autora, el Padre Gracián y el Padre Diego Yanguas, dominico. Gracián sorprendentemente arguye contra el escrito. Yanguas hace de defensor y la santa conviene en que se quiten las cosas que quieran, «y así –refiere el padre Gracián– quitamos algunas, no porque fuese mala doctrina, sino alta y dificultosa de entender para muchos, porque con el celo que yo la quería procuraba que no hubiese cosa en que nadie tropezase», las mutilaciones fueron seguramente innecesarias y a ellas se refiere el Padre Rivera cuando escribe al principio del texto del autógrafo (en la parte inferior del primer folio) lo que sigue²⁹:

En este libro está muchas veces borrado lo que escribió la santa Madre y añadidas otras palabras o puestas glosas a la margen; y ordinariamente está mal borrado y estaba mejor primero como se escribió y verase en que a la sentencia viene mejor y la santa Madre lo viene después a

²⁷ Ver *Obras completas*, 1984, vol. I, 834.

²⁸ Según consigna Rodríguez en la introducción a la edición del texto (*Obras completas*, 1984, vol. I, 830). Y cuya cita de Gracián reproduzco.

²⁹ Reproduzco la nota tal y como aparece al inicio del texto editado (*Obras completas*, 1984, vol. I, 833).

declarar, y lo que se enmienda muchas veces no viene bien con lo que se dice después; y así se pudieran muy bien excusar las enmiendas y las glosas. Y porque lo he leído y mirado todo con algún cuidado, me pareció avisar a quien lo leyere que lea como escribió la santa Madre que lo entendía y decía mejor y deje todo lo añadido; y lo borrado de la letra de la santa delo por no borrado, si no fuere cuando estuviere enmendado o borrado de su misma mano, que es pocas veces. Y ruego por caridad a quien leyere este libro que reverencie las palabras y letras hechas de aquella tan santa mano y procure entenderlo bien y verá que no hay qué enmendar y, aunque no lo entienda, crea que quien lo escribió lo sabía mejor y que no se pueden corregir bien las palabras si no es en llegando a alcanzar enteramente el sentido de ellas, porque, si no se alcanza, lo que está muy propiamente dicho parecerá impropio y de esa manera se vienen a estragar y echar a perder los libros.

Concibe santa Tèresa la vida espiritual del hombre como «un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas». El alma tiene que recorrer los siete aposentos del castillo en su camino de perfección y antes de alcanzar su unión con Dios³⁰:

Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas: unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma.

Las tres primeras moradas corresponden a la vía purgativa; en ellas, el alma, que todavía en la primera no está libre de pecado, se ve desligada de los lazos terrenales, para enfrentarse a duras pruebas de sequedad y aridez de espíritu y graves trabajos interiores. La doctrina expuesta en estas tres primeras moradas es puramente ascética, compendio, sin duda, de lo que más extensamente se declara en *Camino de perfección*. Las tres siguientes pertenecen ya a la vía iluminativa y en ellas comienza la verdadera vida espiritual y los favores del Señor; en la sexta, en donde «el alma ya queda herida del amor del Esposo», los sufrimientos se tornan placer, «dolor sabroso» (en magnífica expresión de la autora), y se llega al «desposorio del alma con Cristo». En la séptima mo-

³⁰ Ver *Obras completas*, 1984, vol. I, 838. Para el simbolismo del castillo ver RICHARD, R., «Le symbolisme du "chateau intérieur" chez sainte Thérèse», *Bulletin Hispanique* 67 (1965) 25-41.

rada se realiza la verdadera y perfecta unión mística con Dios³¹. Sáinz Rodríguez en su *Introducción a la historia de la literatura mística en España* resume con agudeza la significación global de la obra³²:

Por sus excepcionales cualidades de análisis interno y de exposición exacta y positiva, su obra representa el mejor inventario y estudio de todos los estados y matices de las almas en este gran camino y lucha de su unión con Dios. Toda la mística universal no ha mostrado un fenómeno de esta índole que no esté estudiado, observado y encasillado en la gran obra teresiana. En cierto modo, la doctrina mística de santa Teresa es algo semejante en el misticismo a lo que fue la gran obra de organización y observación del mecanismo del entendimiento humano realizado por Aristóteles en su lógica.

Escribió santa Teresa otras obras de carácter místico y ascético que conforman el corpus de escritos menores. Recogen, en su mayor parte, ideas fundamentales ya expuestas en anteriores libros, pero desde perspectivas y enfoques diferentes. Dedicaré unas pocas líneas para ir terminando a algunos de estos escritos. Entre ellos destaca un comentario del *Cantar de los cantares* concebido como materia óptima para ahondar en la clave desveladora de la unión mística del alma con Dios a través del delicado y amoroso lenguaje establecido entre los esposos. La quietud y paz que Dios concedía al alma no era sino el resultado de la persistencia de la oración como llave de la contemplación divina. Escribe la santa (capítulo 7)³³:

3. Aquí el alma no querría salir de allí, ni le sería penoso, sino grande contentamiento, que eso es lo que desea. ¡Y cuán dichosa muerte sería a manos de este amor!; sino que algunas veces dale Su Majestad luz de que es bien que viva, y ella ve no lo podrá su natural flaco sufrir, si mucho dura aquel bien [...].

Santa Teresa no puso título ninguno para encabezar su comentario. El Padre Gracián lo editó con el de *Conceptos de amor de Dios*, demasiado vago e impreciso. Sin embargo, la tradición posterior ha venido utilizando una deno-

³¹ Ver MAS ARRONDO, A., *Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual. Un análisis teológico de las séptimas moradas del castillo interior*, Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1993.

³² Ver SÁINZ RODRÍGUEZ, P., *Introducción a la historia de la literatura mística en España*, Madrid: Espasa Calpe, 1984, 35.

³³ Ver *Obras completas*, 1984, vol. I, 1104.

minación más acorde con lo expresado en algunos pasajes del libro. La división en capítulos fue establecida por el propio Gracián para la edición príncipe de Bruselas en 1611, incluidos los resúmenes que principian cada capítulo. La autora escribió al menos dos veces la obra, la primera seguramente en 1566, mientras que la segunda redacción data de entre 1572 y 1575. Pero nada de este material se ha conservado, pues por orden de su confesor la autora quemó todo el material manuscrito.

Fray Luis de León para cerrar su edición de las obras de santa Teresa, impresas en Salamanca en 1588, publicó unas *Exclamaciones o meditaciones del alma a su Dios escritas por la Madre Teresa de Jesús, en diferentes días, conforme al espíritu que le comunicaba nuestro Señor después de haber comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueve*. No se conserva tampoco el autógrafo como en tantas otras obras teresianas, pese a que María de San José Gracián declaró en 1595 que había visto «de letra de la misma Madre Teresa el *Libro de las Fundaciones* y el del *Camino de perfección* y unas *Exclamaciones* que están al cabo de sus obras». Esta pequeña obrita sirve especialmente para ver no sólo cómo enseñaba a hacer oración, sino cómo y en qué tonalidades la hacía la Madre Teresa. Escritas en un tono familiar y de íntima alegría ante la presencia cercana de Dios, muestran a su vez un variado abanico de citas bíblicas que ponen de manifiesto su amplio conocimiento de las sagradas escrituras³⁴.

Las *Constituciones* es otra obra menor que la autora fue modelando a lo largo de su vida, y perfilando poco a poco al contacto con la vida real y las experiencias de la Santa y de sus religiosas. Cuando consideró terminado este proceso constituyente, basado en la experiencia cotidiana de la vida conventual, sólo entonces estas constituciones pasaron a consignarse por escrito. En ellas se encuentran relaciones muy detalladas de la ordenanza que debía regir la vida en comunidad. Para escribirlas santa Teresa tuvo en cuenta las que se observaban en el monasterio de la Encarnación de Ávila, la legislación y costumbres de otras órdenes religiosas y los consejos particulares de personas doctas en las que buscó consejo, pero es difícil establecer en concreto hasta dónde llega la inspiración ajena, salvo en la parte penal. De constituciones se habla ya en la primera redacción del *Camino de perfección* (en los capítulos cinco y seis). Según Yepes³⁵ y

³⁴ Ver LÁZARO CARRETER, F., «Fray Luis de León y el estilo de Santa Teresa», en *Homenaje a Gonzalo Torrente Ballester*, Salamanca: Caja Duero, Obra social y cultural, 1981, 463-469.

³⁵ Más detalles en FITA, F., «Cuatro biógrafos de Santa Teresa en el siglo XVI: el P. Francisco de Ribera, Fr. Diego de Yepes, Fr. Luis de León y Julián de Ávila», *Boletín de la Real Academia de Historia* 67 (1915) 550-561.

Jerónimo de San José las constituciones fueron consultadas con el Padre Báñez, confesor de la comunidad, con el maestro Daza, Gonzalo de Aranda y otras autoridades eclesiásticas antes de ser presentadas a la aprobación final del obispo don Álvaro de Mendoza. A partir de ese momento comenzaron a funcionar de pleno derecho sin que fueran introducidos cambios significativos.

En la *Visita de Descalzas* ofrece santa Teresa consejos y sugerencias muy útiles a los visitantes para proceder acertadamente en las visitas canónicas de las descalzas. La obra fue escrita a petición del Padre Gracián, visitador entonces de las Carmelitas Descalzas, y le sirvió de guía durante el tiempo de su superiorato. Seguramente fue redactada entre los meses de julio y octubre de 1576, y se conserva el autógrafo en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial con notas autógrafas marginales del propio Padre Gracián, y fue publicado por primera vez en 1613. La obrita de santa Teresa da recomendaciones sobre puntos concretísimos, donde constata incluso sus preferencias literarias y lingüísticas (párrafo 42)³⁶:

42. También mirar en la manera de hablar, que vaya con simpleza y llaneza y religión, que lleve más estilo de ermitaños y gente retirada que no ir tomando vocablos de novedades y melindres, creo los llaman, que se usan en el mundo, que siempre hay novedades. Préciense más de groseras que de curiosas en estos casos.

Y termino con unas breves notas –aparte del *Desafío espiritual*, la respuesta a una especie de justa espiritual que escribió cuando era priora en el convento de la Encarnación de Ávila entre 1571 y 1574– sobre la obra poética de santa Teresa de la que se conservan pocos autógrafos y que, como ocurre en otros casos similares en la literatura española, son tenidas como producciones de tono menor y con una transmisión manuscrita dispersa y sin ningún indicio de firma o autoría, lo que propició un número creciente de copias descuidadas con abundantes variantes textuales. De aquí han nacido dificultades en la autenticación de no pocas composiciones, que a lo largo de la historia se le han ido atribuyendo. En el siglo XVIII el Padre Andrés de la Encarnación hizo trasladar la mayor parte de las composiciones poéticas de santa Teresa, incluyendo en su catálogo algunas no auténticas. Hay sucesivas catalogaciones posteriores que siguen sin resolver el problema de las falsas autorías. Se trata,

³⁶ Ver *Obras completas*, 1984, vol. I, 1171.

no obstante, de un corpus muy pequeño de una treintena de poemas, que la crítica divide tradicionalmente en cuatro grupos: poesías lírico-místicas; festivas y hagiográficas (con abundancia de villancicos); didácticas y de vida religiosa; y, por último, poesías de dudosa autenticidad. En ellas abundan los poemas de corte tradicional con versos octosílabos y estructuras repetitivas a base de estribillos y codas, que luego desarrolla la autora de forma argumental.

A MODO DE BREVÍSIMA CONCLUSIÓN

La figura de santa Teresa es decisiva en la literatura española por la titánica envergadura de su obra, punto de convergencia de un difícil deslinde de los planos biográficos y espirituales. Nada se da por separado, porque santa Teresa supo crear un discurso literario donde sujeto y objeto son parte constituyente de una misma materia compacta, que utiliza su autora para un único propósito esencial que recorre toda su obra, visible incluso en su abundante correspondencia (que no he tratado aquí por ser un género a la par que abundante, algo segregado de lo estrictamente literario). La fuerza de la oración interior, el despojamiento de las ataduras terrenales, y la certeza de que ambos procesos de purificación son necesarios para la experiencia mística de la unión espiritual con Dios, fueron plasmados de forma admirable, y en cotas nunca alcanzadas, por la escritora a través precisamente de una materia narrativa de autobiografismo espiritual que consiguió manipulaciones y matices sorprendentes sobre la palabra escrita. Nunca, hasta entonces, escritor alguno había conseguido apurar las posibilidades expresivas de la lengua castellana. Sólo Góngora lo haría años más tarde, pero su deleite intelectual parece poca cosa ante la colosal empresa teresiana de la experiencia mística.

Bibliografía

- ALBORG, J. L., *Historia de la literatura española* (vol. I. Edad Media y Renacimiento), Madrid: Gredos, 1966.
- BARBEITO CARNEIRO, M. I., *Mujeres y literatura del Siglo de Oro: espacios profanos y espacios conventuales*, Madrid: Ediciones del Orto, 2006.
- FITA, F., «Cuatro biógrafos de santa Teresa en el siglo XVI: el P. Francisco de Ribera, Fr. Diego de Yepes, Fr. Luis de León y Julián de Ávila», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 67 (1915) 550-561.
- HERNANDO, M. T., «La focalización narrativa en el *Libro de la vida*», en MANCHO DUQUE, M^a J. (ed.), *La espiritualidad española del siglo XVI: aspectos literarios y lingüísticos*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca-Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1990, 199-204.
- LÁZARO CARRETER, F., «Fray Luis de León y el estilo de santa Teresa», en *Homenaje a Gonzalo Torrente Ballester*, Salamanca: Caja Duero, Obra Social y Cultural, 1981, 463-469.
- LÁZARO CARRETER, F., «Santa Teresa de Jesús, escritora del *Libro de la vida*», en EGIDO, T. et al. (eds.), *Actas del Congreso Internacional Teresiano*, vol. I, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983, 11-27.
- LLAMAS MARTÍNEZ, E., «Cuentas de conciencia», en *Introducción a la lectura de santa Teresa*, Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2002, 547-558.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., «La vocación literaria de santa Teresa», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 32 (1983) 355-379.
- MARTÍN DEL BLANCO, M., «Visiones místicas en santa Teresa de Jesús», *Monte Carmelo* 76 (1968) 3-59 y 367-427; 78 (1970) 235-264; 79 (1971) 243-264.
- MARTÍN DEL BLANCO, M., «Los fenómenos extraordinarios en la mística de santa Teresa de Jesús», *Teresianum-Ephemerides Carmeliticae* 33 (1982) 361-409.
- MAS ARRONDO, A., *Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual. Un análisis teológico de las séptimas moradas del Castillo Interior*, Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excma. Diputación Provincial, 1993.
- MAS ARRONDO, A., «Acerca de los escritos autógrafos teresianos: *Vida, Castillo Interior y Relaciones*», en *La recepción de los místicos Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1997, 81-134.
- RICHARD, R., «Le symbolisme du “chateau intérieur” chez sainte Thérèse», *Bulletin Hispanique* 67 (1965) 25-41.

- SÁINZ RODRÍGUEZ, P., *Introducción a la historia de la literatura mística en España*, Madrid: Espasa Calpe, 1984.
- SÁNCHEZ LORA, J. L., *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1988.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Experiencias místicas: relaciones y cuentas de conciencia*, ROS GARCÍA, S. (ed.), Madrid: BAC, 2014.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de las fundaciones*, LÓPEZ NAVARRO, J. (ed.), Madrid: Rialp, 2015.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, Madrid: Real Academia Española, 2014.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, 2 vols., Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1984.